



“¿Por qué no volar el Valle de los Caídos?”

Por Sergio Gálvez y Manuel Amorós (p. 3)

En España, otra izquierda es posible

Por Cayo Lara (pp. 4 y 5)

LE MONDE *en español* diplomatique

año XV n.º 190 Agosto de 2011

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Cambiar el sistema

Por IGNACIO RAMONET

Los eurófilos más extasiados lo machacan sin cesar: si no dispusiéramos del euro, dicen, las consecuencias de la crisis serían peores para muchos países europeos. Divinizan un euro “fuerte y protector”. Es su doctrina y la defienden fanáticamente. Pero lo cierto es que tendrían que explicarles a los griegos (y a los irlandeses, a los portugueses, a los españoles, a los italianos y a tantos otros ciudadanos europeos vapuleados por los planes de ajuste) qué entienden por “consecuencias peores”... De hecho, estas consecuencias son ya tan insostenibles socialmente que, en varios países de la eurozona, está subiendo, y no sin argumentos, una radical hostilidad hacia la moneda única y hacia la propia Unión Europea (UE).

No les falta razón a estos indignados. Porque el euro, moneda de 17 países y de sus 350 millones de habitantes, es una herramienta con un objetivo: la consolidación de los dogmas neoliberales (1) en los que se fundamenta la UE. Estos dogmas, que el Pacto de Estabilidad (1997) ratifica y que el Banco Central Europeo (BCE) sanciona, son esencialmente tres: estabilidad de los precios, equilibrio presupuestario y estímulo de la competencia. Ninguna preocupación social, ningún propósito de reducir el paro, ninguna voluntad de garantizar el crecimiento, y obviamente ningún empeño en defender el Estado de bienestar.

Con la vorágine actual, los ciudadanos van entendiendo que tanto el corsé de la Unión Europea, como el propio euro, han sido dos añagazas para hacerles entrar en una trampa neoliberal de la que no hay fácil salida. Se hallan ahora en manos de los mercados porque así lo han querido explícitamente los dirigentes políticos (de izquierda y derecha) que, desde hace tres decenios, edifican la Unión Europea. Ellos han organizado sistemáticamente la impotencia de los Estados con el fin de conceder cada vez más espacio y mayor margen de maniobra a mercados y especuladores.

Por eso se decidió (a insistencia de Alemania) que el BCE fuese “totalmente independiente” de los Gobiernos (2). Lo cual concretamente significa que queda fuera del perímetro de la democracia. De ese modo, ni los ciudadanos ni los Gobiernos elegidos por éstos pueden entorpecer sus opciones liberales.

Hoy, esas características (impotencia de los políticos, independencia del BCE) son en parte responsables de la incapacidad europea para resolver el drama de la deuda griega. La otra causa es que, bajo su aparente unidad, la UE (en este caso particular la eurozona) está profun-



© TWOMBLY, 2008

damente dividida en dos bandos casi irreconciliables: por una parte, Alemania y su área de influencia (Benelux, Austria y Finlandia); por la otra: Francia, Italia, España, Irlanda, Portugal y Grecia.

El origen de la deuda griega (como el de la de los demás países periféricos afectados por la crisis de la deuda soberana, incluida España) es conocido. Cuando Grecia fue admitida en la zona euro (3), las instituciones financieras consideraron inmediatamente que este pequeño Estado presentaba, a pesar de su evidente fragilidad y de sus escasos recursos, todas las garantías necesarias para recibir créditos masivos y baratos. Llovieron sobre Atenas ofertas de financiación a tipos de interés de galega, en particular por parte de bancos alemanes y franceses que incitaron a los gobernantes helenos a endeudarse a bajo coste y a largo plazo para adquirir principalmente material militar (4) alemán y francés...

Cuando estalla la crisis financiera de 2008 (llamada “de las *subprimes*”), ésta se extiende rápidamente al sector bancario europeo. Los establecimientos financieros carecen pronto de liquidez y restringen drásticamente el crédito. Lo que amenaza con asfixiar el conjunto de la economía. Para evitarlo, los Estados ayudan masivamente a la banca. Y la salvan. Para ello, se endeudan aún más comprando dinero en el mercado internacional (ya que el BCE se niega a ayudarlos). Ahí, de repente, intervienen las agencias de calificación que sancionan el excesivo endeudamiento de los Esta-

dos (realizado para salvar a los bancos)... Inmediatamente los tipos de interés de los préstamos a los Estados más endeudados se disparan... Y se produce la crisis de la deuda soberana.

En sí misma, la deuda griega es insignificante si se tiene en cuenta que el PIB de Grecia representa menos del 3% del PIB de la eurozona. El problema, técnicamente, podía haberse resuelto hace ya más de un año sin gran dificultad. Pero el gobierno conservador alemán, que enfrentaba entonces unas complicadas elecciones locales (finalmente perdidas), estimó que no sería *moralmente* justo que los griegos, acusados de “corrupción” y de “laxismo”, saliesen tan rápidamente del mal paso. Había que castigarlos para que no cundiese “el mal ejemplo”.

Una ayuda demasiado rápida a Atenas, declaró Angela Merkel, “tiene el efecto negativo de que otros países en dificultades podrían dejar de hacer esfuerzos” (5). Por eso, con el apoyo de sus aliados, Berlín empezó a poner pegos de todo tipo. Dejando pasar los meses.

(Continúa en la página 2)

(1) Definidos en los Tratados de Maastricht (1993), de Amsterdam (1999), de Niza (2003) y de Lisboa (2009).

(2) Entre otras limitaciones, el BCE no puede prestar dinero a los Estados, sólo a la banca privada.

(3) Merced a un balance de su situación económica falso y maquillado por el anterior gobierno conservador con la ayuda del banco estadounidense Goldman Sachs.

(4) Grecia es el principal importador de material militar de la Unión Europea, y el Estado que consagra a su defensa (por razones de rivalidad con Turquía) el mayor porcentaje de su PIB.

(5) *El País*, Madrid, 18 de julio de 2011.

EL PARO, LA CRISIS Y LAS FALACIAS

No hay fatalidad, existen alternativas

Contrariamente a lo que declaran en permanencia los economistas neoliberales, que repiten los medios de comunicación, y –más grave– que se cree el propio Gobierno, la crisis actual no resulta de ninguna fatalidad determinada por las “fuerzas oscuras de los mercados”. Otra política económica era (y es) posible que habría evitado la crisis y favorecido el desarrollo y crecimiento de España.

Por VICENÇ NAVARRO *

En el análisis del desempleo hay que considerar dos conceptos que son distintos pero que, en general, se confunden. Uno es la tasa de aumento de desempleo, y otro, diferente, es la tasa de desempleo. Los economistas neoliberales subrayan que el aumento del desempleo se debe a las rigideces del mercado laboral y a la excesiva influencia y poder de los sindicatos en las negociaciones colectivas. Es importante subrayar que esta tesis no es sostenible, basándonos en la abundante evidencia empírica existente en la literatura científica. Así, cuando analizamos la evolución del desempleo en la mayoría de países de la OCDE (el club de países más ricos del mundo) vemos que el país en el que más ha descendido su desempleo ha sido Alemania, y ello a pesar de la enorme reducción de su Producto Interior Bruto (PIB), consecuencia de la disminución de sus exportaciones

resultado de la recesión mundial. Al estar la economía alemana muy orientada hacia las exportaciones, tal reducción de la demanda internacional creó una gran crisis económica en ese país. Sin embargo, el desempleo continuó bajando. Y ello fue en gran parte resultado de la elevada regulación del mercado de trabajo alemán y de la participación de los trabajadores y sus sindicatos en la gestión de las empresas, a través del sistema conocido como *co-gestión*. Debido a ello la manera en que las empresas respondieron a la disminución de la demanda de bienes y servicios, resultado de la recesión, fue reduciendo las horas de trabajo de cada trabajador en lugar de reducir el número de trabajadores. El 40% de las empresas alemanas disminuyeron las horas de trabajo como respuesta a la crisis.

En el otro extremo vemos que los países que durante la crisis aumentaron más su desempleo (su tasa de aumento de desempleo fue mayor) fueron Irlanda y Estados

* Catedrático de Políticas Públicas, Universidad Pompeu Fabra (Barcelona), y profesor de Public Policy, The Johns Hopkins University.

(Continúa en la página 4)



8 413042 550006

Cambiar el sistema

(Viene de la página 1)

Plazo que los mercados, excitados por el desacerdo político europeo, aprovecharon para cebarse en Grecia. Todo se complicó entonces. Finalmente, Alemania acabó por aceptar un (incompleto) plan de ayuda con una condición: que participase en él el Fondo Monetario Internacional (FMI). ¿Por qué? Por dos razones. Primero porque se estimaba que las instituciones europeas carecían de un verdugo lo suficientemente severo para escarmentar a los griegos. Segundo, porque la especialidad del FMI, desde hace cuarenta años, consiste en exigir siempre esfuerzos antisociales a los países endeudados. Sus recetas (aplicadas con saña en América Latina durante los años 1970 y 1980) son siempre las mismas: alza de las tasas al consumo, recortes brutales de los presupuestos públicos, estricto control de los salarios, privatizaciones masivas... (6).

El Gobierno de Papandreu tuvo que resignarse a adoptar un salvaje plan de austeridad. Pero el mal estaba hecho. El ritmo de la política europea es lento y largo, cuando el de los mercados es

inmediato. Los especuladores entendieron que la Unión Europea era un gigante sin cerebro político, y el euro una "moneda fuerte" con estructura débil (no hay ejemplo en la historia, de una moneda que no esté encuadrada por una autoridad política). Atacaron a Irlanda, pasó lo mismo y volvieron a ganar. Atacaron a Portugal e idem. Atacaron a España y a Italia, y los Gobiernos de estos países se apresuraron a autoimponerse las impopulares recetas del FMI.

Por toda Europa se extiende ahora la "doctrina de la austeridad expansiva", que sus propagandistas presentan como un elixir económico universal cuando en realidad está causando un estrepitoso daño social. Peor aún, esas políticas de recortes agravan la crisis, asfixian a las empresas de todo tamaño al encarecer su financiación, y entierran la perspectiva de una pronta recuperación económica. Empujan a los Estados hacia la espiral de la autodestrucción, sus ingresos se reducen, el crecimiento no arranca, el paro aumenta, las (imprentables) agencias de calificación rebajan su nota de confianza, los intereses

de la deuda soberana aumentan, la situación general empeora y los países vuelven a solicitar ayuda (7). Tanto Grecia, como Irlanda y Portugal —los tres únicos Estados "ayudados" hasta ahora por la Unión Europea (mediante el Fondo Europeo de Estabilización) y el FMI— han sido precipitados, por los que Paul Krugman llama los "fanáticos del dolor" (8), a ese fatal tobogán.

Y el "Pacto del euro", establecido en marzo pasado, tampoco resuelve nada. En realidad es una vuelta de tuerca suplementaria a la austeridad, un acuerdo "de competitividad" que prevé más recortes del gasto público, más medidas de disciplina fiscal, y penaliza principalmente —de nuevo— a los asalariados. Con amenazas de sanciones a los Estados que no cumplan el Pacto de Estabilidad (9). Propone la tutela de la deuda pública y un ritmo fijo de reducción, o sea: una limitación de la soberanía. "Los países europeos deben ser menos libres de emitir deuda", afirma, por ejemplo, Lorenzo Bini Smaghi, miembro del directorio del BCE. Algunos eurocratas van más lejos, proponen que se le retire a un gobier-

no que no haya respetado el Pacto de Estabilidad, la responsabilidad de dirigir sus propias finanzas públicas...

Todo esto es absurdo y nefando. El resultado es una sociedad europea empobrecida en beneficio de la banca, de las grandes empresas y de la especulación internacional. Por ahora la legítima protesta de los ciudadanos se focaliza contra sus propios gobernantes, complacientes marionetas de los mercados. ¿Qué pasará cuando se decidan a concentrar su ira contra el verdadero responsable, o sea el sistema, es decir: la Unión Europea?

IGNACIO RAMONET

(6) Léase Philippe Askenazy, "L'austérité imposée à la Grèce, de Charybde en Scylla", *Le Monde*, París, 19 de julio de 2011.

(7) Aunque ha sido recibido con alivio por la prensa neoliberal, el nuevo plan de rescate a Grecia, anunciado el pasado 21 de julio, de poco servirá. Los mercados y los fondos buitres han oído la sangre y no detendrán sus ataques mientras no se les frene con auténticos cambios estructurales.

(8) Paul Krugman, "Cuando la austeridad falla", *El País*, Madrid, 24 de mayo de 2011.

(9) Que fija el límite para el déficit presupuestario en un 3% del PIB, y el de la deuda soberana en un 60% del PIB.

CARTAS DE LECTORES

DESPERTAR DEL SUEÑO

Desde Alicante, Mariano García comenta dos artículos

Estimado Ramonet, me han encantado los artículos, en el número de julio, de John Berger (*La necesidad de aprender*) Un magnífico testimonio de esperanza y de buena voluntad. Y el artículo de Enrique Santiago (*Por un sistema alternativo*). Creo que ha llegado el momento de llamar perro al perro, falso al falso y ladrón al ladrón. Cuando el mundo desborda de falsedades, de lavado de cerebro y de políticamente correcto, yo creo que las verdades no se ven y las palabras no se entienden. Hay que osar dos, cuatro y diez veces más de lo que se ha hecho hasta ahora, si queremos que la gente despierte del sueño en el que ha sido sometida.

Si el capitalismo es un pequeño grupo con un grandísimo poder, extremadamente voraz y sin entrañas, hay que decirlo alto y claro. Si el capitalismo tiene nombre propio, hay que nombrarlo, que no sean anónimos, que se conozcan bien sus fechorías y sus ambiciones para que no engañen a nadie. Si los políticos no son más que los sirvientes del capitalismo, hay que decirlo y nombrarlos. Sería injusto que si entre todos ellos hubiera un valiente y honrado, pasara desapercibido, mezclado con los demás. Si la justicia es corrupta porque come del mismo plato que los políticos, que se diga y se nombren. La justicia es responsable de su propia justicia, nadie puede condenarla si no es ella misma. ¡Basta ya! De vivir en el escondite, el disimulo y lo políticamente correcto, que no aprovecha más que a los sinvergüenzas, ladrones y malhechores de toda clase. (...) Construir un mundo socialmente justo, sacar a la luz la verdad, se hará con dolores, igual que un parto, pero luego será la esperanza y la alegría.

FRENTE A LA BARBARIE

Desde Gijón, Ana de Juan nos escribe sobre los atentados de Oslo.

Hacia unos meses fui de turismo a Oslo, quería conocer un poco el funcionamiento de los famosos Estados del Bienestar nórdicos, hoy en día en grave retroceso. Me sorprendió y alegró el número de migrantes que residen en la capital, francamente no me lo esperaba. Pero cuando supe el elevado número de votos que reciben los partidos de extrema derecha me entraron escalofríos. No podía —ni puedo— entender cómo ciudadanos de países tan acomodados son capaces de votar a esos partidos. Cuando la tarde del sábado 23 me enteré de los atentados, pensé que habían sido los islamistas, luego supe que había sido un militante de la extrema derecha. No me gusta haber pensado en un primer momento que era obra de islamistas, me consideraba hasta ese momento una persona con una mente abierta, pero me he dado cuenta el daño que nos hacen los grandes medios de comunicación y los Gobiernos occidentales con su guerra contra el terrorismo. Son esos medios y esos Gobiernos los que han permitido el auge de la extrema derecha, culpando a los inmigrantes de los recortes sociales, cuando el culpable del fin del Estado del Bienestar son las políticas neoliberales, no unos trabajadores megaexplotados. Han trabajado para instalarnos el miedo en nuestras mentes, y es necesario combatirlo con más pensamiento crítico. (...) Mi solidaridad con las víctimas (...) Debemos combatir al neoliberalismo y a la extrema derecha por igual.

¡¡LES ANIMAMOS A QUE NOS ESCRIBAN!!

PARA ESCRIBIR A ESTA SECCIÓN: enviar un correo electrónico a cartas@mondiplo.com, o bien una carta a nuestra redacción: C/ Aparisi i Gujarró, 5 pta 2 - 46003 de Valencia. Los textos no deben so-

brepasar 15 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos. Nos reservamos el derecho de publicarlas, así como de resumirlas o extractarlas.

AGOSTO 2011 - N.º 190

EDICIONES CYBERMONDE S.L.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
C/ Aparisi i Gujarró, nº 5, 2.º - 46003 Valencia
Teléfono: 902.212.150 - 96.391.51.13
Fax: 902.212.160
correo electrónico: admon@mondiplo.com
Internet: www.monde-diplomatique.es

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Ignacio RAMONET (Presidente y Director de la redacción)
Ferran MONTESA (Consejero Director General)
Francisco ÁLVAREZ (Consejero)

CRÓNICA EUROPA
Bernard CASSEN
PÁGINAS DE LIBROS
Francisco JARAUTA, Javier DE LUCAS, Ramón CHAO
PÁGINAS DE REVISTAS
Manuel S. JARDÍ
DISEÑO E ICONOGRAFÍA
Jorge BALLESTER

DISTRIBUCIÓN
SGEL c/ Valdelaparra, 29 - 28100 Alcobendas (Madrid)
Depósito legal: B19.253-2008 — ISSN: 1888-6434

EDICIÓN DE FRANCIA
Fundador: Hubert BEUVE-MÉRY
Director/Presidente: Serge HALIMI
Redacción: 1 Av. Stephen Pichon, 75013 - París Tf. + 33 153949601
Le Monde diplomatique en español está comprometido en la batalla por la defensa del medio ambiente y de una naturaleza sostenible. Por eso, para su impresión, sólo utiliza papel con fibras recicladas que cumple la ISO 14001, y posee la etiqueta SWEDAC que garantiza su ecopropiedad y el respeto de requisitos ambientales.

Nuestros colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital. La redacción no devuelve los originales no solicitados ni mantiene correspondencia sobre los mismos. Nuestro periódico no se responsabiliza ni comparte necesariamente las opiniones firmadas de sus colaboradores.



ES UNO DE LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN DE BIENES CULTURALES DE ESPAÑA



Tiempos de utopías

En su origen, el término "utopía" designaba una Sociedad perfecta, una Ciudad de cristal, lejos de los flujos nauseabundos de la historia, y libre de todo tipo de geografía, de acuerdo con la etimología del término acuñado por Tomás Moro (*no-lugar*). Estas ciudades, y ya en sus tiempos aquella de Platón, eran racionales, tan perfectamente ordenadas como el cosmos o como una colmena, y privadas de fantasía, desorden o imaginación. Con el transcurso de los siglos, el término se lanza a una carrera en la que se yuxtaponen la geografía y la historia; sin haber logrado materializarse, a pesar de ello.

Tantos puntos de vista contrarios respecto a la concepción de la utopía justifican dedicarle un número de *EL PUNTO DE VISTA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE* a esta

noción camaleónica, fastuosa y siempre en la brecha. Pierre Musso expone las metamorfosis que ha experimentado y el desplazamiento de la utopía, a partir de 1789, hacia el terreno económico y político. Pero la gran mutación sobrevino en 1830, cuando los *sansimonianos* eluden el conflicto político "para celebrar el progreso técnico y la revolución industrial, con el nacimiento de las grandes redes ferroviarias y el telégrafo". Desde entonces, la utopía se ha vuelto tecnocientífica: "Dame buenas vías férreas y te daré una buena sociedad", hubiera podido decir Prosper Enfantin, quien planeaba la toma del poder por parte de los ingenieros politécnicos. Al mismo tiempo, los trabajadores de la seda de Lyon (*canuts*), al romper sus telares, clamaban violentamente lo contrario, y reivindicaban la primacía de lo social sobre la técnica.

Pierre Bourdieu denuncia en un artículo de 1998 el triunfo de la utopía neoliberal, en la que advierte la voluntad de destruir todo tipo de resistencia colectiva, así como de abrir el camino hacia un mundo darwiniano en el que todos luchan contra todos. Terrible paciencia, la que exhibe la utopía neoliberal. Sus progresos son lentos, pero constantes, como la deriva de los continentes.

¿Cómo impedirlos? La idea del "decremento" progresa (Eric Dupin), en parte porque su resultado es fatal y será necesario dominarlo para no sufrirlo. Otra herramienta es el movimiento social que, a pesar del debilitamiento de los sindicatos, conserva una gran riqueza de resistencias y genera la explosión de asociaciones (Christian de Brie). Incluso otros instrumentos que despiertan cierta inquietud, como Internet, por ejemplo, que, bien gestionados, pueden favorecer nuevas prácticas de reparto, de resistencia y de libertad (Philippe Rivière).

¿Y los ingenieros? ¿Cabe, como Enfantin, concederles una confianza ciega? Se ofrece en esta publicación una apasionante revisión de los desafíos a los que se entregan los expertos: la producción de energía con el ITER (Benjamin Dessus), el paludismo con los mosquitos transgénicos (Christophe Boëté), las nanotecnologías (Dorothée Benoit Brouays), la colonización de Marte (Roland Lehoucq) y los rascacielos verdes (Philippe Bovet). Una gran variedad de propósitos, acerca de los cuales convergen sin embargo todos los estudios: si cada progreso transforma nuestras vidas, estos progresos pueden resultar ilusorios o peligrosos cuando no están regulados y guiados por las decisiones de la sociedad. De este modo, todo aquello que deseamos construir debe adosarse a la filosofía. Las resistencias al orden mundial son abundantes, fuertes y hábiles. Lo que les falta son utopías filosóficas. Puede que éstas sean recurrentes (como señalan, cada uno sobre un tema diferente, los artículos de Lucien Sève, Albert Jacquard, Cornelius Castoriadis, Peter Linden, Edward Castleton, Emilié Guyonnet y Jacques Decormoy). La resurrección del pensamiento de Karl Marx; el fortalecimiento de Pierre Joseph Proudhon, precursor del anarquismo; la importancia de la *Ostalgie* de los alemanes del este... múltiples alarmas que nos recuerdan que si el ser humano quiere llegar a tener el dominio sobre sí mismo, sobre las sociedades y la Tierra, debe atravesar a ser utópico.

Pero, ¿es tan lenta la utopía? ¿Conseguirá, algún día, avanzar un poco más rápido que la deriva de los continentes? El editorial de Dominique Vidal, "Necesidad de utopía", concluye con una cita de Galeano: "Está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y ella se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar".

Gilles Lapouge es escritor. Su última obra publicada es *La Légende de la géographie*, Albin Michel, París, 2009.

www.monde-diplomatique.es

© reproducción prohibida de todos los artículos salvo acuerdo con la administración.
© de las reproducciones autorizadas VEGAP, (Valencia), 2010.



Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año.